

EL AMIGO Y COLEGA ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS
1943-1996

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Recordar a un amigo, para rendir homenaje a su memoria, es la razón de estas líneas. Roberto Moreno de los Arcos, además de amigo querido, fue colega investigador muy admirado. Hombre sonriente y generoso, consagró su vida, —corta por desgracia, cincuenta y dos años— a inquirir con pasión y profesionalismo en el ser histórico de México.

De muchos aspectos de su personalidad y de sus numerosas aportaciones podría hablar. Por necesidad seré aquí breve. Lo conocí hace más de treinta años, en 1963. Sobresalía entre los estudiantes que concurrían al curso de introducción a la cultura náhuatl que, como parte del Seminario hasta hoy a mi cargo, impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Nacional. Lo recuerdo muy bien. Solía vestir de color negro y casi siempre llevaba corbata. Desde un principio manifestó su interés por nuestro pasado cultural prehispánico. A partir de 1965, con su flamante licenciatura, laboró año y medio como ayudante de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas del que yo era director.

Aludiré aquí al menos, como muestra de lo mucho que realizó, a algunos de sus más tempranos trabajos en relación con el pasado prehispánico. Se centraron ellos en asuntos, uno de muy humana costumbre; otro, de particular significación en la visión del mundo de los antiguos mexicanos. El tercero fue anticipo de sus afanes en torno a la historia de la ciencia.

“Las *ahuiami*”, es decir las mujeres de placer, que alegraban a los guerreros, dio tono de cierto regocijo a una revista de jóvenes maestros fundada en parte por Roberto, *Historia Nueva*.

En “Los cinco soles cosmogónicos” puso plenamente de manifiesto su profesionalismo y cuidadoso estilo, analizó y comparó las principales fuentes indígenas y de cronistas españoles tocantes a esta concepción fundamental en el pensamiento náhuatl. Decenas de veces, quizás en más de un centenar de trabajos de mexicanos y

extranjeros, esta aportación ha sido citada. Me satisface decir que apareció en *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen VII.

Ensayo en extremo original fue el que intituló "El Axólotl", es decir el ajolote. El otro empeño suyo, el de la historia de la ciencia, hizo su primera aparición. Estudió allí las tempranas descripciones que de este, que parecía animal fantástico, hicieron el doctor Francisco Hernández, Alejandro de Humboldt y los naturalistas franceses Cuvier y Dumeril. El propio Roberto, tratando de captar mejor la apreciación que del ajolote se formaron los antiguos mexicanos, hizo acopio de ajolotes para observar cómo este que hoy se conoce científicamente como *Ambystoma trigrinum*, siendo una larva de salamandra, puede alcanzar la madurez sexual en estado larvario y concluir todo su ciclo vital en tal condición. La minuciosa investigación, además del aspecto científico, incluyó la consulta de códices y textos en náhuatl que le permitieron sacar una interesante conclusión.

Los antiguos mexicanos percibieron correctamente la peculiaridad de este animal y le dieron el nombre de *axólotl*, que significa "xólotl del agua", precisamente porque observaron que, en algunos casos, esas larvas de la salamandra ejemplificaban algo que se asemejaba a un atributo del dios Xólotl, es decir asumir aspectos diferentes, en este caso convertirse en salamandra. Quienes quieran gozar de la lectura de esta aportación de Roberto pueden acudir al volumen VIII de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

Concluiré esta sumaria recordación haciendo una propuesta. Los trabajos de Moreno de los Arcos, reunidos con otros, como los que preparó acerca de Lorenzo Boturini, José Antonio de Alzate, Ignacio Bartolache, Antonio de León y Gama, el físico Francisco Antonio Bataller y otros distinguidos investigadores, científicos y humanistas, pueden integrar uno o varios volúmenes. La propuesta es que nuestra Universidad, la Secretaría de Educación Pública y la Academia Mexicana de la Historia acepten coeditarlos, no sólo en homenaje a la memoria de Roberto Moreno de los Arcos sino también por su valor perdurable como páginas fruto de acuciosa investigación sobre la historia de México.

Roberto Moreno de los Arcos se ha marchado para siempre. En el rico y diré fascinante campo de la cultura, las lenguas y la historia del México indígena, los que nos dedicamos a escudriñarlas tuvimos en él un colega entusiasta, lleno de ideas y proyectos. La obra de Roberto, aunque él se haya marchado, tiene presencia perdurable. Acercarnos a ella, disfrutar de su lectura, es volver a conversar con el amigo. Así podremos traerlo al presente de nuestras propias



ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS



vidas. Su presente se ha convertido en pasado y ya es historia. Lo que acerca de la Historia expresó fray Juan de Torquemada en el prólogo a su *Monarquía Indiana* quiero aplicarlo a nuestro colega:

Es la historia, enemigo grande y declarado contra la injuria de los tiempos, de los cuales claramente triunfa. Es un reparador de la mortalidad de los hombres y una recompensa de la brevedad de esta vida.

[...] (Y cierto, mirando estos bienes y provechos que consigo trae la historia y los trabajos que padecen los que la componen para dar a los hombres noticias de tantas cosas, les habían de ser muy agradecidos; porque escribir historia de verdades no es tan fácil como algunos piensan.

Roberto que, componiendo historia, nos dejó noticia de tantas cosas, merece ciertamente el testimonio de nuestro agradecimiento. Bien podemos decir también que, siendo la historia reparadora de la mortalidad de los hombres y recompensa de la brevedad de esta vida, al evocar su memoria lo hacemos pensando que cuantas veces nos acerquemos a sus obras y las leamos, estaremos reanudando el diálogo que en muchos momentos sostuvimos con él.

